



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 10388

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.º al 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 17 DE JUNIO DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondientes en París, A. Lorete, rue Camartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 16.

## MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura.

Arados de doble vertedera. Bombas de gran rendimiento. Máquinas para panadero, Molinos especiales.

Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de abaca y metales, vía férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, carriles, etcétera.

Baculinas y Cajas para caudales. Excelentes referencias sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PEREZ LURBE 12. CASTELLINI 12.

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana.

## FE DE VIDA

Va confirmando en parte el refrito y largo combate sostenido en la provincia de Puerto Príncipe, entre las columnas de los generales Jiménez Castellano y Godoy, de una parte, y millares de insurrectos mandados por Maximo Gómez, de otra.

Y decimos que se confirma en parte, porque no creemos que se confirme en totalidad.

Las noticias particulares que hacen referencia a esa acción, dicen que duró cuarenta horas; que la columna del primero de dichos generales permaneció envuelta por los mambises todo el tiempo que tardó en acudir el general Godoy y caer por sorpresa sobre el enemigo cogiéndolo entre dos fuegos; que a Maximo Gómez se le desbandó la gente y huyó con pérdida de quinientas bajas y que sus nuestras en acción tan importante, tan reñida y tan larga, consistieron en cuatro muertos y treinta y cuatro heridos, es decir, treinta y ocho en total.

Es tan halagüeño ese hecho de armas que nos entusiasmó la noticia; pero después vinieron los detalles y fué decayendo el entusiasmo y sobre todo la credulidad.

Es tan raro lo que se cuenta de la acción de Najasa... Hay una desproporción entre las bajas de los mambises y las nuestras... Puede que llegue la confirmación de ese combate con los detalles que conocemos; pero aun así nos quedaremos sin comprender como en un combate de cuarenta horas, en campo abierto, puede haber por una parte quinientas bajas y por la otra treinta y ocho.

Pero sea esto lo que quiera, que ya nos lo dirá el cable muy pronto, es lo cierto que Maximo Gómez no ha fallecido, ni está curándose heridas, ni no estudiando planes para la venidera campaña y calculando donde podrá pasar mejor y más tranquilo la época de las grandes lluvias.

Porque no está tranquilo, ni puede estarlo; el generalísimo de las fuerzas rebeldes, cuando no está oculto como lo ha estado hasta hace poco tiempo. De una parte, la persecución de las columnas le obliga a aceptar combates que él rehuye cuando puede; pero llega un Najasa y, como la zorra del cuento, paga en un día todo el mal que causó durante el año. De otra

parte, tiene de sobra el generalísimo con la gente de casa para calentarse la cabeza. Por cansancio ó ambición, hay descontento entre los cabecillas que están bajo el mando del jefe principal, de los rebeldes cubanos. Unos han sido cogidos en actos de deslealtad. Otros se han dado a robar por su cuenta en vez de robar a nombre de la república cubana, única que tiene derecho al robo en Cuba, derecho que ejerce el Maximo Gómez a nombre de la institución y para repartir el fruto con ella.

Para castigar deslealtades, atajar cobardías y reprimir a los que roban por su cuenta, ha dado fe de su vida Maximo Gómez.

El despertar de ese viejo dominicano, cuya nota de cobardía es bien notoria en la campaña actual, ha sido terrible para los suyos. A unos les ha quitado el mando; a otros los ha colgado de los guásimos; y cuando satisfecho de su obra y perdido el temor a los traidores se disponía a buscar cuarteles de verano, dos columnas españolas han caído sobre él y le han deshecho la partida.

La moral de las fuerzas que manda el generalísimo corre parejas con la que se nota entre las mandadas por Maceo. Este se ve obligado a colgar de los árboles medio centenar de insurrectos sospechosos de traición. Aquel tiene que hacer lo mismo, pero el hecho que castiga es más grave; pues si al celebre mulato se le van los de la cola, el generalísimo siente a su alrededor el eco de la murmuración y del descontento, que han metido a los cabecillas en una conspiración contra su persona.

El hecho es gravísimo para el dominicano y puede tener gran influencia en la terminación de la guerra.

## TIJERETAZOS

La colonia española de San José de Costa Rica celebró el cumpleaños del rey haciendo un acto de patrioísmo.

Se rennieron aquellos españoles, acordaron contribuir con su aporte a la obra que se han impuesto nuestros compatriotas de América de dotar a la patria de barcos, abrieron la suscripción y la encabezaron con diez mil duros.

Cuando el amor a la patria se manifiesta desde tan lejos, es por que se la quiere de verdad.

Cómo se aprovecharían esas corrientes de amor y de entusiasmo si fuéramos más previos y abandonáramos la costumbre de vivir al día!

Un caso de Barcelona ha fracturado tres puertas para apoderarse de unos galapos contra la voluntad de su dueño.

¡Qué á menos han llegado los ladrones!

Ya trabajan casi de balde. Como están tan malos los negocios...

De «El Nacional»: «Ya era hora de que una buena noticia, una noticia de algo hermoso y noble, viniera a confortarnos de las pesadumbres y tristezas de los pasados días... Es verdad. Entre las asquerosas me-

nudencias de la política de campanario y la heroica labor del ejército que ha derrotado las numerosas fuerzas rebeldes de Maximo Gómez, no hay comparación posible.

Y es que el ejército pelea por la honra de la patria y la política lucha por las satisfacciones del amor propio.

Para hombre fresco el gobernador civil de la provincia de Canarias.

Tenía ese gobernador ciertos resentimientos con un diputado provincial, y llamándolo a su despacho, quitóse la levita y le dio de bofetadas.

Después llamó al jefe de policía, le hizo entrega del diputado y lo envió a la cárcel.

Una autoridad remangándose los puños y dando trompazos!

No se puede llegar á menos.

Apátemos los ojos de esa tristeza, que diría «El Nacional».

Es decir, si no se trata de un amigo del ox-pollo de Antequera.

## CRÓNICA MADRILEÑA

Al hacer dormir Sellés en su obra *Los Domadores* un liño sobre la bomba que puede causar la horrenda muerte al más leve movimiento, simboliza con lógica irrefutable, que los medios salvajes de que se valen los que por medio de la dinamita atentan contra la vida de sus hermanos, sólo causan víctimas entre ese pueblo, entre esos desheredados de la fortuna que ellos pregonan quieren redimir. Que eso es una verdad tan visible no cabe duda: las numerosas catástrofes producidas por los explosivos y muy particularmente la que hoy llora con Barcelona España entera, lo dicen.

Pues si la repetición de los casos ha creado ese convencimiento entre los que reclaman ejemplar castigo para tal género de crímenes, no podemos guardar que también existe entre los malvados que los perpetran. Y siendo esto así, no debe admitirse que los atentados son contra determinadas personas, contra determinada clase; de ninguna manera puede abrigarse esa creencia, pero si que van dirigidos contra la humanidad entera, sin otro deseo que la destrucción de todo lo existente. Puede ser igual la ley para el criminal que priva de la vida á un ser por vengar ofensas acaído quimérica, acaso real, que el que mata sólo por el placer salvaje de matar? Creemos que no.

Todos piden leyes duras y en armonía con la magnitud del delito, leyes que rijan en todas las naciones cultas, que sean internacionales, que persigan á los anarquistas como á toda maldita que mata cuando toca, y evite el crimen; no que castigue el delito, los atentados, sino que castigue la idea; queñes como los anarquistas piensan y obran no debe considerárseles como seres humanos.

Era uno de los pocos extranjeros que podían preciarse de conocer á España y de ser verdadero amigo de ella. Nuestra historia, nuestra literatura y nuestras costumbres conocíalas Julio Simón casi con tanta amplitud y tanta perfección como las de su patria.

La última vez que visitó á España fué con motivo del Congreso literario, que él presidió. Y sin nuestra imaginación conserva fresca su interesante y simpática silueta. Vestía con mucha pulcritud, y así como en nuestro gran Echeagaray el gabán es prenda inseparable, en el eminente político, filósofo y

literato que Franco libró, la levita negra y larga era característica.

En su cara de óvalo regular, de frescos y juveniles colores, tan leves eran las huellas que los años habían dejado que, á pesar de su blanca cabellera y del color entre dorado y gris del retorcido bigote, nada podía creerse que aquel hombre contaba ochenta años de existencia, y de una existencia laboriosa como pocas y por ende estallada de constantes contrariedades.

Julio Simón era todo un carácter por su entereza y su voluntad de hierro, sin dejar de ser bondadoso y afable. Su nacimiento era humildeísimo, y á los cambios de privaciones sin cuento consiguió ser estudiante en Vannes y Rennes para más tarde ocupar puestos con que jamás había soñado.

Fue de los mejores políticos que hubo en la época de Thiers y Mac-Mahon, y como literato bastantes decir que con las obras que dejó escritas, puede formarse una muy regular biblioteca y con los trabajos desperdigados en revistas y periódicos, cientos de volúmenes de tamaño no pequeño.

El sentimiento general que reina en Francia y gran parte de Europa está en relación con el valer de la persona llorada.

La vejez república ha perdido uno de sus mejores hijos; España un cariñoso amigo y un admirador sincero.

Según dice el cantar, la primera verbena que Dios envía, es la de San Antonio de la Florida.

Y efectivamente, la del venerado protector de las niñas casaderas, es la que rompe la marcha. Después vienen las de San Juan, San Pedro, Santiago y tras muchas que se celebran con más ó menos lujo y alegría. Pero á decir verdad, ninguna como la del Santo de Padua ofrece tantos atractivos, ni resulta tan agradable.

Las aperturas en las calles, el humo y el tufillo de las variadas clases de alumbre que cada industrial usa para iluminar, sin provido establecimiento, y el ensordecedor *marzaganá* que los pregones, las carcajadas y voces discordantes de instrumentos de metal y pianos mecánicos forman en las estrechas vías, se desahucen en la verbena que tiene por teatro La Florida; esta por la amplitud del sitio donde está emplazada no aturde tanto ni hace creer en la dislocación de los sentidos.

En las frondosas macinadas de la hermita del Santo se instalan puestos en que se venden roquillas de la *ta Javierra*, agurillas de barro y toda clase de plantas y flores, intercalando entre ellos, para que el efecto resulte más abigarrado y característico los caballos del *tió vobó*, los *grupos de cerros* y los grandes barracones de lienzo y lana, donde en muy limpias mesas se comen buñuelos y se bebe alcoholizado peleon y *añilido puro*. Y al todo esto agregamos los merenderos y restaurante de verano que hasta la Bombilla existen, en los que no falta el salón de baile al aire libre, y los *organillos* por todos lados desperdigados, fácilmente puede el lector formarse idea de lo que es la verbena de San Antonio.

Disfrutando de todo permanece en aquellos lugares desde las primeras horas de la noche hasta bien entrada la madrugada, la hija del pueblo que luce rico patellón de Manila y familias enteras de todas las clases de la sociedad, que en coches y tranvías han arribado para visitar al santo y á pasar una noche alegre.

Que no faltan las correspondientes *turcas* y las indispensables indigestiones de roquillas y otros comestibles, no hay

que consignarlo; son notas propias de esa clase de fiestas.

Digno de sincero aplauso es todo aquello que tiene como finalidad procurar á una clase determinada las grandes bendiciones que emanan de la solidaridad y del trato con los compañeros, lo que aumenta la relación social de todos y pone en contacto al maestro con el principiante.

Los periodistas, esa falange de gente moza en su mayoría con la ilusión de la juventud casi siempre despierta, parecían de un centro marcado de ragnión general: en el Congreso, en la Reelidencia y en los ministerios ó en tal cual sitio á donde su obligación misma los empujaba reuníanse algunos, cambiaban el saludo y confraternizaban; pero esta ventaja la distribuían quo ó dos redactores de cada periódico; los demás se tenían que conformar con las amistades de sus compañeros de trabajo y las que merecía á sus esfuerzos particulares lo granaban conseguir.

Muchos esfuerzos se hicieron por evitar anomalía tan lamentable; pero todos fueron baldíos; el último fué vigoroso y acogido con entusiasmo general: la creación de la Asociación de la prensa, fué su hecho.

No correspondía á los fines de esa agrupación de hombres dedicados con asiduidad fatigosa á labores intelectuales permanecer en la inacción sin dar culto al talento; así lo comprendieron y en pocos días les han honrado con sus magníficos discursos dos grandes prestigio de nuestra tribuna: los Sres. Fidal y Silveira; y de igual modo en el salón de actos continuaron la serie, de conferencias los más notables oradores.

Aparte de que con esto ha creado una cátedra de saber, la Asociación ha logrado sus dos principales objetivos: uno, estrechar los lazos de compañerismo y corresponsabilidad; otro, la asistencia médica farmacéutica.

Tiempo era ya de que los mismos periodistas hicieran algo por sí, ya que tanto hacen por los extraños; ahora han acertado, y dado retazo á una idea práctica y benéfica de consuno.

Después de regular prórroga y de haber sufrido alteraciones el cartel, se celebró la actual corrida de Beneficencia. Muchos creían ya en su aplazamiento hasta el otoño y aún la vispera el cielo nuboso contribuyó á los ahilones; pero el día amaneció hermoso, y tiempo de colajes.

Durante la mañana era imposible dar un paseo en la calle de Sevilla y más difícil aún salir al *blifete* para la corrida. Llegó la tarde, y la espaciosos vías de Manila se vio cargada de carruajes que conducían á los señores que por la alegría de sus rostros, por los clavos prendidos en sus *capotes* y tocados con que se cubrían, pregonaban que estábamos en España, y que la celebre corrida de Beneficencia era la orgiárica de aquella incesante agitación, de aquel ensordecedor ruido de cascabeles y rodar de coches y de aquel cuadro de líneas y colores inapreciables, cuyo ambiente solo es comprensible para los que pueden disfrutarlo, para los que pueden embriagarse en su contemplación.

En la plaza el cuadro era más hermoso colores, de más gallardía y orgiáricas de más bella plantelidad por que allí habíase amontonado, sin orden ni concierto, formando con los *capotes* y *babay* enloquecidos, cuanto quedaba por las calles.

En los palcos y gradas, adornados con colgaduras y gallardetes de colores nacionales, muchas flores, muchas muñecas de rostros peregrinos y de donceura